

**ANTIDOGMATISMO EN LA DIVERSIDAD:  
UNA PERSPECTIVA PARA LAS TEORIAS  
DE LA PERSONALIDAD**

José María Zumalabe Makirriain

El crecimiento y el desarrollo científico del estudio de la personalidad coincide con el de la psicología científica. Para Paul FRAISSE (1985) la psicología como ciencia autónoma acaba de cumplir su centenario, considerando que WUNDT inaugura su laboratorio experimental en 1879. Mariano YELA (1985) afirma que ya son dos siglos de historia y muchos más de pasado.

A lo largo de su historia, la psicología progresivamente ha ido distanciándose de otras disciplinas para llegar a constituirse en una ciencia autónoma. Pero esta evolución ha estado constantemente influenciada por divergencias, retrocesos temporales, enfrentamientos internos, contradicciones, rupturas y planteamientos reactivos. A pesar de todo ello cabe resaltar, desde un punto de vista sintético, los esfuerzos tendentes a la autonomía y la unidad.

El estudio de la personalidad es uno de los campos de estudio de la psicología, que estudia al individuo como totalidad, como organismo activo en su propia situación; las otras facetas de la psicología son menos holistas, mas parciales y si las estudiamos con cierta profundidad corremos el riesgo de perder de vista al individuo como totalidad.

Diferentes autores han dividido en tres fases la historia del estudio de la personalidad (CATTELL 1965, CUELI Y REILD 1983, GONZALEZ 1987):

a) Fase evolutiva, precientífica o filosófica (no se ofrecen procedimientos objetivos para verificar la verdad o falsedad de las afirmaciones).

b) Fase protoclínica o clínica (intenta explicar el funcionamiento normal según los mecanismos del individuo anormal, basándose en generalizaciones psiquiátricas).

c) Fase experimental (basada en la investigación, descubrimiento de leyes y en la convicción de que lo primordial es la experimentación científica).

Cuando las explicaciones usuales no son capaces de explicar hechos relevantes, surge una etapa posterior a la experimental que KUHN (1970) denomina "revolucionaria" al describir el proceso de crecimiento científico de una ciencia. Según su criterio, a lo largo del crecimiento de cualquier saber empírico las etapas experimental y revolucionaria se van alternando sucesivamente. El objetivo de la etapa revolucionaria sería encontrar una explicación

nueva que evite y supere las contradicciones entre los contenidos empíricos de las distintas áreas. Se trata de unificar los elementos dispersos dentro de una disciplina.

En el caso de la psicología y más concretamente en el estudio de la personalidad se manifiesta claramente la proliferación de diversidades, dualismos internos y multiplicidades, afortunadamente acompañadas de la tendencia hacia la autonomía y la unidad a la que antes hacíamos alusión, pero siendo esta última menos vigorosa e intensa de lo que sería deseable. Por consiguiente, en el ámbito de la psicología de la personalidad, en el que proliferan las teorías, modelos y sistemas, existen contradicciones entre los contenidos de las diferentes teorías y a pesar de que el estudio de la personalidad en su fase experimental tiene una vida corta, pues ha comenzado a rendir frutos desde hace sólo veinticinco o treinta años, nosotros creemos que si hoy no se encuentra en la etapa revolucionaria, por lo menos se ubica en una fase previa que podríamos denominar “prerrevolucionaria”, por lo que se hace necesario un intento de evitar y superar las contradicciones a través de la unificación de los elementos comunes y de la definición estructurada del ámbito o rango de aplicación de los elementos divergentes. Por el contrario, en opinión de José Lorenzo GONZALEZ (1987) en el estudio de la personalidad, todavía en fase de desarrollo experimental, no se han acumulado tantos hechos científicos como para haberse producido la etapa revolucionaria.

## EL DILEMA OBJETIVIDAD-SUBJETIVIDAD

La personalidad es un constructo teórico que elabora el personólogo, no es observable directamente sino a través de la conducta humana. Del mismo modo las teorías de la personalidad no existen en la naturaleza, son productos del pensamiento del hombre, son formulaciones para tratar de explicar la conducta de sus congéneres, y particularmente las razones que subyacen a las acciones que las personas llevan a cabo. En la naturaleza hay seres humanos que construyen teorías que se refieren a las razones de su conducta. Por lo tanto, las teorías, los modelos, los constructos y las decisiones del investigador que orientan su atención, su búsqueda y sus comprobaciones inevitablemente estarán teñidas de subjetividad. La subjetividad es una etapa ineludible de la empresa científica. Según C. CHILAND (1985, págs. 199-200): “La posición no científica en el campo de las ciencias del hombre sería negar la importancia de la subjetividad. Pero desarrollar sobre la subjetividad un discurso comunicable, explícito, sometido a la prueba empírica de los hechos es difícil”.

Este dualismo entre lo subjetivo y lo objetivo, lo filosófico y lo científico, ha sido una constante entre ciertos teóricos de la personalidad que han vivido la contradicción entre el punto de vista evaluador y objetivo y el punto de vista subjetivo y fenomenológico. Así para Carl ROGERS: “La negación de nuestra vida subjetiva no nos puede deparar más provecho que la negación de su aspecto objetivo” (ROGERS, 1982, pág. 345). Paul FRAISSE (1985) señala que es preciso utilizar, entre otras, la técnica de la entrevista en el estudio objetivo del hombre, porque el hombre es ante todo una persona a la que hay que escuchar.

Parece claro que uno de los aspectos conducente a la unificación de criterios en el campo de las teorías de la personalidad pasa por el estudio de la subjetividad, siempre teniendo en cuenta que éste ha de someterse a la verificación empírica de la realidad, a la confrontación con los hechos para que de todo ello resulte un discurso explícito, comprensible, comunicable y racionalmente defendible. Se trata de una unificación que partiendo de una unidad de objeto (la conducta humana) y utilizando técnicas diversas y múltiples surgidas de planteamientos teóricos diferentes, extrae una serie de resultados que indefectiblemente deben ser comprobados empírica y experimentalmente en la conducta observable.

El resultado de este proceso no debe rechazar o dejar de tener en cuenta las hipótesis inconsistentes con la realidad, sino delimitar su campo de acción y los acontecimientos, situaciones y personas para los que la teoría es válida, pues creemos que toda teoría tiene alguna aplicación por muy parcial y restringida que sea su utilidad y campo de acción.

En definitiva, se trata de bajos criterios amplios y consensuados, comunicar los aspectos comprobados de las teorías, y las posibles hipótesis futuras dentro de un clima de experimentación, apertura y receptividad, pero con controles científicos comunes que surjan de la diversidad de técnicas; precisamente esta diversidad de método haría compleja la unidad. Se trata, pues, de admitir para su análisis todo tipo de hipótesis, considerando el pensamiento subjetivo como una etapa esencial del proceso científico y reconociendo que siempre debemos recurrir a la comprobación de las mismas en la conducta observable. En palabras de George KELLY (1966) el pensamiento subjetivo nos permite establecer un “espíritu o estado de ánimo invitativo” gracias al cual nos sentimos libres para considerar y ponderar todas las muchas interpretaciones posibles de los fenómenos y defender proposiciones que aunque inicialmente puedan parecer absurdas, deben ser refrendadas o rechazadas por los hechos.

## **EL DILEMA TEORIA-PRAXIS**

Otra dicotomía que pone de manifiesto la falta de unidad dentro de la diversidad en el ámbito de la psicología de la personalidad es la que se expresa en el binomio teoría-praxis. Este dualismo entre la práctica y la teoría se ve acentuado por la cantidad de corrientes existentes y por el dogmatismo que desafortunadamente se observa en muchas de ellas. Hay corrientes de las que emanan teorías que limitan la investigación básica a los estudios de laboratorio ignorando tanto en la teoría como en la práctica situaciones más realistas y complejas; otras ponen el énfasis en la intervención existencial, en el análisis personal, olvidando todo tipo de comprobación empírica y otras se subordinan a una ideología identificando la praxis psicológica con la crítica social.

Esta situación pone de manifiesto un estado de cosas en el que se hace necesario un planteamiento integrador entre praxis y teoría que sólo podrá surgir del respeto antidogmático a la diversidad y a través de amplios criterios mínimos comúnmente aceptados.

Las teorías son una expresión tentativa de lo que el teórico ha observado en la práctica y de lo que es posible esperar en un futuro. Por lo tanto, la auténtica teoría es teoría de la práctica, del mismo modo que la auténtica práctica es práctica de la teoría, práctica que se apoya en una teoría científicamente fundada. Las teorías deben explicar los límites dentro de los cuales están situados los fenómenos por ellas abarcados y los aspectos en los que cada una de ellas alcanza la máxima validez.

Por otra parte, las teorías tienen que ser consideradas como modificables y en último término perecederas. Se modifican o se descartan cuando se muestran desconectadas con la realidad. Para KELLY (1966) las teorías no son más que una parte del mundo de las creencias y todas ellas están abocadas al destino de ser modificadas o abandonadas.

Se trata de defender vigorosamente el lenguaje de las hipótesis por una parte y por otra de someter estas hipótesis al estudio empírico y experimental a través de enfoques y modelos diversos pero compatibles, tanto epistemológicos como técnicos e instrumentales para desvelar el grado de conexión con las realidades humanas. No se trata de demostrar la ineficacia de las teorías ya existentes para abrir un hueco a nuevas explicaciones sino de formular nuevas hipótesis para someterlas a verificación. Para tener razón no es preciso demostrar las equivocaciones de los demás. Tampoco se trata de que exista una teoría básica cuya aplicación esté al servicio del hombre en general, sino de una teoría del hombre concreto en situaciones humanas, de una teoría que ayude al hombre real y concreto. Para ello, se hace necesaria la confrontación de los hechos con la teoría.

Así pues, las teorías son necesarias para ordenar, estructurar e integrar los hechos que a su vez ejercen presión sobre las teorías y obligan a replanteamientos y a nuevas formalizaciones.

Las teorías de la personalidad son teorías que aunque voluntaria o involuntariamente son parciales y limitadas en sus posiciones, muestran una pretensión de generalidad. En cierto modo, este totalitarismo pretende reducir el campo de la personología a un modelo explicativo único. Esto hace difícil la integración o conciliación entre ellas, si además de su parcialidad y limitación tenemos en cuenta el carácter cerrado de unas frente a otras. El respeto a la diversidad obliga a reconocer el carácter parcial de las teorías, a reseñar además de los hechos que es capaz de abarcar total o parcialmente aquellos que no es capaz de explicar, a reconocer los problemas que cada una no es capaz de resolver y a tener en cuenta las otras perspectivas teóricas sin ningún tipo de dogmatismo.

Si a este planteamiento no dogmático añadimos una apertura hacia la experiencia, una defensa del lenguaje de las hipótesis junto con el convencimiento de la importancia de la subjetividad a la hora de generar planteamientos para ser sometidos a la confrontación con la realidad, estamos en la disposición ideal para estudiar en qué aspectos son complementarias, discrepantes o contradictorias las teorías, para admitir críticamente la diversidad de enfoques teóricos y tecnológicos que requiere la complejidad de la conducta humana. Pero, si por contra, no confrontamos estos aspectos entre las diferentes teorías estamos abocados a contemplar la ciencia personológica *disgregada* en doctrinas, corrientes, modelos, teorías y microteorías sin ninguna conexión entre ellas y enfrentadas en bastantes de los casos.

## UNA PERSPECTIVA PARA LAS TEORIAS DE LA PERSONALIDAD

Parte de lo dicho hasta ahora y también de lo que a continuación diremos se plantea como una mezcla de las previsiones que se pueden establecer a la luz de los datos que aportan el presente y el pasado reciente del desarrollo de la psicología de la personalidad y de un deseo, en parte fundado en los indicios citados y en parte, quizá, sin excesivo fundamento objetivo. Lo cierto es que hay datos que nos llevan a esperar un movimiento hacia la integración de los conocimientos psicológicos en una ciencia más unitaria y otros que nos hacen temer que esta dirección se vea seriamente amenazada. Desafortunadamente debemos reconocer que cualquier pronóstico sobre el porvenir es inevitablemente incierto. Nosotros nos basaremos en los desarrollos más recientes para intentar perfilar las posibles líneas maestras de las teorías de la personalidad en un futuro más o menos inmediato, asomándonos así al porvenir a través de la ventana del presente.

Todos los indicios parecen indicar que ya no es posible pensar en una teoría de la personalidad general, amplia, abierta y que incorpore en su seno lo más positivo de las ya existentes. Esta vieja pretensión de muchos autores parece menos factible cada día por múltiples razones. La incesante emergencia de modelos y teorías nos lleva a pensar en todo lo contrario, por lo que será conveniente asumir la diversidad estableciendo criterios comunes por los que ya hemos abogado anteriormente. “No es posible pensar que una categorización o un sólo sistema de categorías convencionales pueda servir o reflejar todas las recientes tendencias en los nuevos modelos, teorías y conceptualizaciones” (CUELI, REILD, 1983, pág. 366).

En toda teoría de la personalidad subyace la pretensión de ayudar al hombre a alcanzar un desarrollo autónomo y responsable, con capacidad para elaborar su propio proyecto de realización, junto con la pretensión de prevenir y mejorar sus conductas inadecuadas, ineficaces o anómalas. Tanto a la hora de considerar la posibilidad de desarrollar de la manera más eficaz las potencialidades de la persona, como a la hora de prevenir una quiebra de su personalidad, como a la hora de proceder a la reestructuración terapéutica de la personalidad es preciso tener en cuenta la variable del contexto social como facilitadora o inhibidora. Cada día resulta mayor el reconocimiento de que la situación psicológica es muy importante, pues en todos los casos constituye un condicionante de la conducta y en muchos de ellos un determinante. Actualmente, ciertas teorías están incorporando el concepto situacional como una variable central y cabe esperar que esta tendencia se extienda.

La clasificación psicodiagnóstica convencional en muchas de las teorías de la personalidad estaba basada en el modelo kraepeliniano psiquiátrico. Este sistema tradicional de diagnóstico psiquiátrico utiliza conjuntos de entidades de enfermedad. Cada categoría es una enfermedad mental. Este tipo de conceptualizaciones en la clasificación de la personalidad, han sido rechazadas en bastantes casos por las tendencias más actuales. Los nuevos modelos proporcionan un conjunto de dimensiones a lo largo de las cuales pueden variar los individuos; una persona puede ser situada dentro de diferentes puntos del amplio conjunto de dimensiones de la personalidad que se postulan. El número y la naturaleza de estas medidas difiere en cada sistema. Esto

supone un cambio distintivo en la significación social de estas clasificaciones ya que cada sujeto cae dentro de una serie de dimensiones que nada tienen que ver con las entidades patológicas. En este sentido es primordial señalar que todo el aura psiquiátrica de las enfermedades puede ser reemplazada por un conjunto de tipos, categorías y dimensiones no mórbidas. Esta nueva modalidad de clasificación puede posiblemente sustituir a la de las enfermedades mentales, reemplazando las connotaciones psiquiátricas por otro tipo de etiquetas, que aun siendo discutibles en todo caso, volverán a tener un aura humanista, aunque sólo sea por liberarse de las connotaciones de enfermedad psiquiátrica con todo lo que ello conlleva.

Muchas de las teorías que se alejan del modelo psiquiátrico de personalidad se apoyan en el presupuesto de que existe un lado positivo de la personalidad; es decir un potencial de salud mental. Por consiguiente, otro aspecto a tener en cuenta es que estas posiciones aportan una dimensión más a considerar.

Sin pretender ser exhaustivos, hay múltiples variables a considerar: conviene tener en cuenta el énfasis que en algunas concepciones de la personalidad se da a la relación entre el individuo y otras personas, a la interacción, relación interpersonal o transacción; el acento que ciertos planteamientos ponen en el "self"; el incremento de conceptualizaciones psicoanalíticas, algunas de las cuales se han separado notablemente del psicoanálisis ortodoxo, alejándose de ciertas premisas neurofisiológicas, etc., etc.

También es previsible que surjan diversos sistemas funcionales dirigidos hacia tareas, propósitos y trabajos específicos. Estos sistemas más pequeños pueden ser altamente útiles siempre que definan bien sus grupos de referencia.

Creemos que en buena parte, quizá con cierto optimismo, que la psicología contemporánea camina con paso más o menos firme, en esta dirección. El objetivo final es una psicología en la que todos tengan cabida, en la medida en que las personas en sus contextos concretos vean satisfechas sus necesidades, demandas, deficiencias, incógnitas y curiosidades, cada planteamiento quedará más o menos validado y ampliará o constreñirá su campo de acción. En cualquier caso, creemos también que las teorías de la personalidad continuarán cambiando siempre en la dirección de pretender liberar al hombre para la acción propia, autónoma y responsable.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CATTELL, R. B.: *The scientific analysis of personality*. Chicago, Aldine Publishing Company, 1965.
- CUELI, J. y REIDL, L.: *Teorías de la personalidad*. México, Trillas, 1983.
- CHILAND, C.: "El psicoanálisis mañana", en P. FRAISSE: *El porvenir de la Psicología*, Madrid, Morata 1985, págs. 188-205.
- FISSENI, H. J.: *Psicología de la Personalidad. En busca de una ciencia*. Barcelona, Herder, 1987.

- FRAISSE, P.: *El porvenir de la psicología*. Madrid, Morata, 1985.
- KELLY, G. A.: *Teoría de la personalidad*. México, Trillas, 1966.
- KUHN, T. S.: *The structure of scientific revolutions*. Chicago, University of Chicago Press, 1970.
- GONZALEZ, J. L.: *Psicología de la personalidad*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1987.
- ROGERS, C. R.: *El proceso de convertirse en persona*. Buenos Aires, Paidós, 1982.
- YELA, M.: “La psicología: ayer, hoy y mañana”, en P. FRAISSE: *El porvenir de la psicología*. Madrid, Morata 1985, pp. 11-27.